

## HISTORIA DE LA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ETRUSCO-ITÁLICAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

PALOMA CABRERA BONET

*Departamento de Antigüedades Clásicas. Museo Arqueológico Nacional*

El Museo Arqueológico Nacional se puede enorgullecer hoy en día de conservar una de las grandes colecciones europeas de antigüedades griegas y etrusco-itálicas. Si la colección de nuestro Museo no llega a alcanzar la riqueza, calidad y variedad de conjuntos como los del Museo del Louvre, Museo Británico, o Nacional de Atenas, sin embargo puede ofrecer una gran riqueza de formas y representaciones iconográficas, y obras de primera calidad, pintadas por algunos de los mejores artistas áticos y suritálicos de los siglos VI al IV a.C. Muchas de las piezas conservadas en el M.A.N. son piezas de obligada referencia en los diversos estudios científicos realizados sobre el mundo griego, en trabajos sobre aspectos de la cultura, arte, religión y sociedad de la Antigüedad clásica. Pero no es sobre la importancia y valor histórico de estas piezas de lo que vamos a hablar aquí, sino de la historia de esta colección, de cómo se formó a lo largo de algo más de cien años, recogiendo así uno de los muchos capítulos de la historia del Museo, labor que debemos considerar aspecto fundamental del trabajo museológico. No es tampoco nuestro propósito, pues excedería de los límites de espacio propios de este pequeño artículo, abordar la historia de cada una de las piezas, ni siquiera de las más notables. Es éste un trabajo que se nos ofrece ya como apasionante, como lo es la historia del coleccionismo europeo, y que implica una labor de investigación en profundidad en archivos y museos, especialmente italianos, que trataremos de llevar a cabo o de impulsar en el futuro. Hoy vamos a presentar, simplemente, la historia de las colecciones de antigüedades griegas y etrusco-itálicas del M.A.N. a partir de las colecciones fundacionales, y hasta las más recientes adquisiciones.

### LAS COLECCIONES FUNDACIONALES

El Real Decreto de 18 de marzo de 1867, de creación del Museo Arqueológico Nacional, establecía en su artículo 3 que en él se recogerían los

objetos hasta entonces conservados en la Biblioteca Nacional, en el Museo de Ciencias Naturales y en la Escuela Superior de Diplomática.

Entran así, procedentes de la Biblioteca Nacional, «un total de 700 objetos, entre los cuales había algunos de carácter egipcio, no pocos griegos, varios romanos, algunos de la Edad Media, otros de la Moderna, y pocos de carácter etnográfico»<sup>1</sup>. De esta colección formaban parte un conjunto de catorce vasos griegos, siete espejos etruscos y una urna cineraria etrusca, objetos que figuraban ya, junto a bronce y mosaicos romanos y otros conjuntos de cronología más reciente, en el Catálogo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional realizado por Don Basilio Sebastián Castellanos en 1847<sup>2</sup>.

La colección de vasos griegos, que Castellanos reúne bajo el epígrafe «vasos pintados llamados etruscos», aunque en nota a pie de página aclara que «nosotros los tenemos por fábrica griega», estaba formada por tres vasos áticos de figuras rojas de excepcional calidad y de gran rareza por su tratamiento iconográfico: el estamos con procesión de viejos comastas, la pélice del Pintor de Pan con el tema de la vendedora y el muchacho, y la gran pélice con Perseo dando muerte a la Medusa. Figuraba también un lécito ático de figuras negras con dos cabras afrontadas, el ejemplar más antiguo entre los que formaban parte de esta primitiva colección. El resto de los vasos eran de origen suritálico: una cratera de columnas y un escifo de figuras rojas apulios, dos léцитos campanos también de figuras rojas, un oinocoe de estilo de «gnathia», varios vasos de barniz negro, y un «sacaleches» de figuras rojas, un objeto excepcional por su rareza en el repertorio formal griego. En la relación de Castellanos figuraban asimismo otros vasos de figuras rojas que habían pertenecido al Infante Don Sebastián<sup>3</sup>, y que se conservaban en la Biblioteca Nacional, pero que no pasaron a formar parte de las colecciones del Museo.

Entre los objetos etruscos, Castellanos<sup>4</sup> recoge un conjunto de pateras de bronce, nombre que asigna tanto a una verdadera patera con umbo central, como a cinco espejos, cuatro de ellos decorados con diversos asuntos, que describe brevemente: se trata del espejo con la escena de psicostasia, el espejo con Heracles y Atenea, el espejo decorado con el combate entre Aquiles y Penthesilea, y el espejo de Poloces, Amuces y Losna. Bajo el epígrafe «es-

<sup>1</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional que se publicó siendo Director del mismo el Excmo. Sr. Don Antonio García Gutiérrez*. Sección Primera, tomo I, Madrid, 1883, p. XI. Se conserva en el Archivo del M.A.N. un documento donde se recoge el inventario de los objetos que ingresan procedentes de la Biblioteca Nacional y del Museo de Ciencias Naturales, donde se relacionan los objetos recogidos también por Basilio Sebastián Castellanos (cfr. nota 2).

<sup>2</sup> B. S. CASTELLANOS, *Apuntes para un Catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, 1948, p. 30.

<sup>3</sup> B. S. CASTELLANOS, *ob. cit.*, 1847, p. 32, nn. 59-72.

<sup>4</sup> B. S. CASTELLANOS, *ob. cit.*, 1847, pp. 29-30, nn. 48-56.

pejos» describe otros dos, uno sin decoración y otro «con figuras grabadas en el reverso», imposible de identificar. Entre los «objetos de carácter etrusco» recoge, junto a diversos bronce romanos, una urna cineraria etrusca, decorada en su tapa con la figura de la difunta en un lecho con almohada, y en su frente con una escena de combate entre guerreros<sup>5</sup>.

Esta colección de la Biblioteca fue descrita en 1862, antes de pasar a formar parte de los fondos del M.A.N., por Hübner<sup>6</sup>, quien dice que se hallaba en la sala del segundo bibliotecario, antes del Gabinete de Medallas. En esa habitación se encontraba la urna cineraria etrusca, a la izquierda de la entrada; en una gran estantería de pared, a la derecha de la entrada, estaban colocados los vasos y los pequeños bronce. También cita cinco espejos etruscos. Del primero de ellos, el decorado con la escena de Poloces, Amuces y Losna, dice que debe ser moderno, pues el grabado reproduce, pero invertida, la misma escena de un conocido espejo del Museo Kircher en Roma, hoy en el Museo de Villa Giulia<sup>7</sup>. Es así Hübner el primero que advierte este hecho. Momsen consideró el espejo de Madrid falso<sup>8</sup>. Pierre Paris dedicaría años más tarde un artículo a los espejos del M.A.N. y rebatiría la opinión de Momsen, considerando la inversión del dibujo y la realización de calcos un procedimiento antiguo utilizado por los grabadores etruscos<sup>9</sup>. Hoy en día la cuestión sigue abierta.

En cuanto a los vasos conservados en la Biblioteca, Hübner<sup>10</sup> describe solamente ocho, naturalmente el estamos y las dos pélices áticas de figuras rojas, el lécito de figuras negras, la cratera de columnas apulia, los dos lébitos campanos, y el «sacaleches». No recoge los vasos de barniz negro, segura-

<sup>5</sup> B. S. CASTELLANOS, *ob. cit.*, 1847, p. 29, n. 47. El primer estudio de esta pieza se debe a Mariano Catalina, «Urnas cinerarias con relieves del Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, I, 1872, pp. 511-539.

<sup>6</sup> E. HÜBNER, *Die antiken Bildwerke in Madrid*, Berlín, 1862, pp. 189 y ss.

<sup>7</sup> GERHARD, *Etruskischen Spiegeln*, Band 2, Tf. 171. Es el espejo n. 24.684 del Museo de Villa Giulia.

<sup>8</sup> MOMSEN, *CIL*, I, p. 428, n. 549.

<sup>9</sup> P. PARIS, «Nota sobre tres espejos de bronce del Museo Arqueológico Nacional», *Rev. Arch. Bib. Mus.*, I, 1897, pp. 49 y ss.

<sup>10</sup> HÜBNER, *ob. cit.*, 1862, pp. 193-195, nn. 391-398. La concordancia entre los números de inventario actuales de los objetos griegos y etruscos procedentes de la Biblioteca Nacional, los del Catálogo de Castellanos y los de Hübner es la siguiente:

|                   |                 |
|-------------------|-----------------|
| 10.961 - 65 - 397 | 2676 - 47 - 409 |
| 10.997 - - 394    | 9823 - 54       |
| 11.002 - - 395    | 9824 - 53       |
| 11.009 - 59 - 392 | 9825 - 52       |
| 11.010 - 60 - 391 | 9826 - 51       |
| 11.046 - - 396    | 9828 - 55       |
| 11.201 - 58 - 393 | 9829 - 50       |
| 11.620 - 57 - 398 | 9844 -          |

mente porque, según el criterio esteticista que presidía la investigación arqueológica decimonónica heredera de Winckelman, tales vasos no merecían la misma consideración que aquellos decorados con figuras.

¿De dónde procedían los vasos griegos y objetos etruscos conservados en la Biblioteca Nacional? En 1787 Carlos III mandó depositar estos objetos, que formaban parte de las colecciones de antigüedades que el monarca había traído de Nápoles, en la Biblioteca Nacional, situada entonces en la Casa del Tesoro, en la calle del mismo nombre<sup>11</sup>. Pero, si es segura la procedencia italiana de la mayor parte de la colección real regalada a la Biblioteca<sup>12</sup>, y por tanto de estos objetos, no lo es su lugar de hallazgo o la forma en que pasaron a propiedad del monarca. En el primer catálogo del M.A.N., publicado en 1883, siendo Director del mismo Antonio García Gutiérrez<sup>13</sup>, se dice que muchos de los objetos que formaban parte de la colección de la Biblioteca Nacional, sobre todo los de época clásica y romana, «habían venido a España entre los más preciados objetos de la recámara del Rey Carlos III, procediendo de las primeras excavaciones hechas, de su orden y a sus expensas, en las desenterradas ciudades de Pompeya y Herculano». Más crítico había sido, años antes, Pedro de Madrazo<sup>14</sup>, quien en su estudio de dos de los vasos áticos procedentes de la Biblioteca, decía:

«Presúmese que por los años de 1759, cuando por muerte de Don Fernando VI fue llamado a ocupar el trono de España su hermano Don Carlos III, y a interrumpir la noble tarea de formar el Museo Herculanesense de Nápoles con los objetos de los dos museos de Capodimonti y Portici, depósitos preciosos de las antigüedades extraídas de Herculano y Pompeya, trajo consigo el nuevo rey a Madrid esta pequeña colección de vasos, creídos en aquel tiempo etruscos, como muestra de lo que en este género producían las excavaciones practicadas de orden suya en Herculano desde el año 1738, y en Pompeya desde 1755. No creemos conste en documento alguno, al menos de los hasta hoy publicados, que estos vasos procedan positivamente de las referidas excavaciones; más arriesgado, de consiguiente, sería el afirmar cuál de aquellas dos poblaciones sepultadas en vida los albergó en su seno. Acaso provienen de una y de otra esos interesantes ejemplares de la cerámica italo-

<sup>11</sup> Pedro DE MADRAZO, «Vasos Italo-Griegos del Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, I, 1872, pp. 293-324. Estas colecciones fueron trasladadas, junto con la Biblioteca, al Convento de la Trinidad en 1809, a la Casa del Almirantazgo 1819, y a la calle de la Biblioteca en 1826 (P. de Madrazo, *ob. cit.*, p. 78).

<sup>12</sup> HÜBNER duda de la procedencia italiana de algunos pequeños bronce, pues en el inventario del antiguo Alcázar figuraban «veinte figuras de bronce antiguas de dioses, animales y hombres, etc., en una caja de madera»: HÜBNER, *ob. cit.*, p. 190.

<sup>13</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional que se publica siendo Director del mismo el Excmo. Sr. Don Antonio García Gutiérrez*, Sección Primera, tomo I, Madrid, 1883, p. XI.

<sup>14</sup> Pedro DE MADRAZO, *ob. cit.*, p. 78.

griega. Quizás de ninguna de ellas y Carlos III los adquirió en otros puntos o de otros coleccionistas, o tal vez ni vinieron a nuestra corte con dicho monarca».

Muestra de un escepticismo más realista que el de otros autores, las últimas frases de Madrazo expresan acertadamente las dudas existentes acerca de la procedencia de esta colección.

Junto con la colección de antigüedades en la Biblioteca Nacional, entran a formar parte de los fondos fundacionales del M.A.N. las antigüedades y objetos etnográficos conservados en el Real Gabinete de Historia Natural, luego Museo de Ciencias Naturales. Este Real Gabinete tuvo su origen en la colección que Don Pedro Franco Dávila había reunido a lo largo de su vida y de sus viajes por Sudamérica y Europa<sup>15</sup>. Tras intentar infructuosamente que Carlos III adquiriese esta colección, Franco Dávila hace donación de la misma al monarca en 1771, a condición de ser nombrado Director del Gabinete. El Real Gabinete se instalará en el edificio de la calle de Alcalá, junto con la Academia de Bellas Artes, en el antiguo palacio del Conde de Saceda<sup>16</sup>.

Según relación del propio Franco Dávila, forman parte de esta colección «cuatro vasos grandes de tierra etrusca. Estas piezas que se conservan enteras son muy raras por su grande antigüedad, pues los Romanos las conocían como tales en su tiempo»<sup>17</sup>.

A la colección procedente del Real Gabinete de Historia Natural pertenecen un conjunto de 52 vasos griegos, en su mayoría suritálicos: hidrias, crateras, pélices, lebetas y escifos apulios; una cratera de campana lucania, escifos y léцитos campanos, todos ellos de figuras rojas; dos léцитos áticos de figuras negras y varios vasos de barniz negro suritálicos. Destacan en este conjunto las crateras de campana apulias, recogidas y descritas por Hübner<sup>18</sup> junto con otros vasos de figuras rojas. Faltan en la obra de Hübner, como ocurría con

<sup>15</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles CALATAYUD, *Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural*, C.S.I.C., Madrid, 1988, p. 83.

<sup>16</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles CALATAYUD, *ob. cit.*, 1988, p. 97.

<sup>17</sup> *Resumen o compendio de lo contenido en un cavinete de producciones naturales de curiosidades del arte que D. Pedro Franco Dávila ha juntado durante su demora de 14 años en París*, en M.<sup>a</sup> Ángeles CALATAYUD, *ob. cit.*, 1988, Apéndice I. Relación que presenta Franco Dávila al rey cuando ofrece la donación de su colección.

<sup>18</sup> HÜBNER, *ob. cit.*, 1862, pp. 225 y ss. La concordancia entre los números de inventario actuales y los de Hübner es la siguiente, con algunas dudas debido a las someras descripciones:

|              |               |
|--------------|---------------|
| 11.014 - 518 | 11.086 - 520? |
| 11.025 - 513 | 11.040 - 516  |
| 11.029 - 515 | 11.141 - 517? |
| 11.032 - 521 | 11.411 - 523? |
| 11.083 - 519 | 11.547 - 514  |
| 11.084 - 522 |               |

la colección de la Biblioteca Nacional, los vasos de barniz negro y los vasos que no presentaban una decoración relevante. Al describir la Colección del Real Gabinete de Historia Natural, Hübner dice que, a la colección formada por Franco Dávila, se añadieron más tarde pequeños hallazgos, a través de regalos de Carlos III y de los Infantes Don Gabriel y Don Luis: pequeños bronce napolitanos, grandes ánforas de arcilla y muchas de las pequeñas cerámicas. Dice también que los vasos de esta colección, la mayoría con representaciones del thíasos dionisiaco, debían proceder de Nápoles. Realmente, dada la somera noticia que Franco Dávila realiza en su «Relación», no podemos saber qué vasos procedían de su colección y cuáles fueron añadidos después, según la noticia de Hübner. En cualquier caso, los vasos de la colección de Franco Dávila tuvieron muy posiblemente un origen italiano, pues sabemos que Franco Dávila también estaba muy en contacto con coleccionistas y anticuarios europeos<sup>19</sup>.

De la Escuela Superior de Diplomática, fundada el 7 de octubre de 1856, por iniciativa de la Real Academia de la Historia, sólo procede un vaso griego, un lécito aribalístico ático de figuras rojas, decorado con la cabeza de Hermes. Es la colección más pequeña de las fundacionales, no sólo en cuanto a objetos de época clásica, sino también de otros períodos cronológicos. De la Rada explica este hecho diciendo: «llevando poco tiempo de existencia, con una asignación escasísima de material, y sin ninguna para la adquisición de objetos, sólo se habían reunido algunos por donaciones de los mismos Catedráticos, principalmente los Srs. Riaño y Rada y Delgado»<sup>20</sup>. No es imposible que precisamente este pequeño vaso procediera de España, y no de Grecia, pues son muy abundantes entre las importaciones áticas de los siglos V y IV a.C. en todo el Levante Peninsular, especialmente Ampurias e Ibiza.

#### LA EXPEDICIÓN A ORIENTE

El siguiente hito en la formación de la colección de antigüedades griegas del M.A.N. lo constituye el viaje a Oriente que realiza en 1871 De la Rada y Delgado, entonces Jefe de la Sección Primera del Museo, siendo Director Ventura Ruiz Aguilera. Aprovechando un viaje de conveniencia política de la fragata de guerra «Arapiles» a Levante, se dispuso que una Comisión, compuesta de un arqueólogo, en calidad de presidente, Rada y Delgado, un di-

<sup>19</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles CALATAYUD, *ob. cit.*, p. 76. Se dice que el coleccionista acudía durante su estancia en París a cuantas subastas se celebraban.

<sup>20</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional que se publica siendo Director del mismo el Excmo. Señor Don Antonio García Gutiérrez*. Sección Primera, tomo I, Madrid, 1883, p. xvi.

plomático conocedor del griego moderno, Jorge Zammit y Romero, y un artista dibujante, Ricardo Velázquez Bosco, embarcasen en dicha fragata y fuesen, no sólo estudiando los monumentos de los diferentes puntos de Grecia, Turquía, Siria, Chipre y Egipto, en que la fragata debía tocar, sino procurando adquirir objetos para el Museo. Esta Expedición Científica, cuyas vicisitudes y resultados fueron narrados y recogidos en una deliciosa obra en tres tomos, publicada entre 1876 y 1882<sup>21</sup>, pretendía, por una parte emular anteriores expediciones europeas de acopio de obras de arte antiguo, y por otra conocer sobre el terreno los monumentos y la geografía histórica del Mediterráneo y del Oriente, propósito presidido por el viejo concepto resumido en la famosa sentencia «*ex Oriente, lux*»<sup>22</sup>.

Según el relato de Rada y Delgado, «sufriendo grandes penalidades, así por la época en que el viaje se hizo (meses de julio, agosto y septiembre), como por los escasísimos medios pecuniarios, después de haber recorrido casi toda la Grecia, Turquía, Palestina, parte de Egipto y Malta, sólo se gastó 30.000 reales, y volvió la comisión con gran caudal de noticias, dibujos, fotografías y con 319 objetos, así esculturas en piedra, como terracotas, vidrio y otros varios, muchos de los cuales fueron los primeros de su clase que vinieron a los museos de Europa, y algunos de ellos de tal importancia que pueden considerarse como únicos»<sup>23</sup>.

Entre los objetos traídos por la «Expedición», figuraban 88 vasos griegos, un conjunto de esculturas y vasos chipriotas, y 19 terracotas. Los vasos griegos fueron adquiridos en su mayor parte en Atenas, y algunos donados por el banquero residente en Atenas D. Juan Bautista Serpieri<sup>24</sup>. Entre las piezas

<sup>21</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje a Oriente de la Fragata de Guerra Arapiles y de la comisión científica que llevó a su bordo*, Barcelona, tomo I (1876), II (1878), III (1882).

<sup>22</sup> La idea que preside esta empresa está claramente recogida en la noticia del viaje que se publica en *Revista de Arch. Bib. Mus.*, I, 1871, pp. 262-266, y que no resistimos la tentación de transcribir aquí: «Oriente, cuna de la civilización, tierra sagrada de las religiones, y teatro de las más grandes epopeyas humanas, fue también la patria del arte. Su estilo y sus monumentos son tan grandiosos y colosales, como colosales y grandiosos fueron aquellos imperios... Vanamente se esforzarían hoy los pueblos europeos en ensalzar las bellezas de sus pretendidas artes nacionales; todos han recibido de Oriente su inspiración, sus modelos, sus más preciadas formas. Por esto con justa razón se afanan los más importantes museos en enriquecer sus salones con restos de esas inmensas necrópolis de ciudades que yacen sepultadas en los desiertos del Asia. Los monumentos asirios, babilónicos, indios, persas, egipcios y fenicios forman, juntamente con los griegos y romanos, la base verdaderamente arqueológica de los museos nacionales de Inglaterra, Alemania, Francia y otros países distinguidos por su cultura. Sin ellos es de todo punto imposible explicar el origen, progresos y vicisitudes del arte en general, y mucho más aún la procedencia y desarrollo del propio y característico de cada una de las modernas nacionalidades».

<sup>23</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional...*, *op. cit.*, 1883, p. xxii.

<sup>24</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje a Oriente*, tomo I, p. 722. Archivo del M.A.N., Exp. 1872/36, con fecha de donación de 30 de agosto.

donadas figuraba un lécito gigante, posiblemente procedente de Alopeke, en el Ática, de donde proceden otros lébitos de este mismo grupo<sup>25</sup>, así como un lébito de fondo blanco, un ánfora de figuras negras y las dos lebes nupciales de figuras rojas. El lote mayor de los objetos adquiridos por Rada lo componían 19 lébitos de fondo blanco, que forman así el lote más importante de este tipo de vaso en las colecciones del Museo. También allí consiguió algunos lébitos de figuras negras tardías, un lote de 11 lébitos aribalísticos de figuras rojas, un oinocoe corintio, varios vasos de barniz negro, entre ellos un curioso biberón, y cuatro píxidas geométricas que, junto con una banda de oro también de época geométrica, un elemento único en las colecciones del M.A.N., posiblemente procedían de alguna tumba del Dipylon o del Cerámico. También en Atenas consiguieron nueve terracotas, de escasa calidad, excepto una figura de una *koré* de estilo arcaico, y un grupo de dos danzarines helenísticos. Figura también, entre los objetos traídos por Rada de Atenas, un fragmento de capitel jónico, de mármol pentélico, encontrado en las ruinas de la Acrópolis<sup>26</sup>. Pero la actividad principal llevada a cabo por la Comisión en esta ciudad consistió en estudiar los principales monumentos clásicos, la realización de dibujos de los más notables, y realizar reproducciones de diversos relieves escultóricos que se hallaban en el Museo existente en el Teseion<sup>27</sup>. Se trajeron así vaciados de famosos relieves como la estela de Aristión, el relieve de Eleusis con Démeter, Kore y Triptólemo, fragmentos del friso occidental del Partenón, fragmentos del friso del Templo de Atenea Niké, y otros, que luego pasaron al Museo de Reproducciones Artísticas<sup>28</sup>.

En su estancia en Siracusa, anterior a su llegada a Atenas, adquirieron diversas terracotas «encontradas en las catacumbas cristianas». Allí también «vimos en el almacén de uno de ellos (comerciante), notabilísimos y antiguos vasos que habían sido encontrados en Palazzuolo y que formaron parte del gabinete del Barón de Utica»<sup>29</sup>, de los cuales adquirieron un oinocoe de cerámica grisácea, con figuras negras, una pieza falsa que logró confundir el experto criterio de De la Rada.

En su viaje hacia el Levante, la Expedición visita las ruinas de la antigua *Ilium Novum*. De allí procede un relieve helenístico del siglo II a.C. —que Rada consideró obra greco-romana—, y que fue adquirido «a un comerciante

<sup>25</sup> D. C. KURTZ, *Athenian White Lekythoi*, 1975, p. 69.

<sup>26</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, 1883, p. 85, n. 1713.

<sup>27</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje a Oriente*, tomo I, p. 721.

<sup>28</sup> Estos vaciados están recogidos en el Catálogo del M.A.N. de 1883, pp. 154-162, nn. 2677-2690. Pero no sabemos cuándo pasaron al Museo de Reproducciones, aunque debió ser a finales del siglo pasado: Cfr. *Catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas*, vol. I: *Arte Oriental y Arte Griego*, Madrid, 1901, p. 215, los relieves del Templo de Atenea Niké se dicen donación del Museo Arqueológico Nacional, al igual que el relieve de Eleusis (p. 217).

<sup>29</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje a Oriente*, tomo I, pp. 487-488.

turco que lo tenía de adorno en el jardín de su casa», y que le aseguró lo había recogido entre las ruinas de Troya<sup>30</sup>. Allí también recogieron un fragmento de basa, moldura y filete<sup>31</sup>.

En Esmirna obtuvo una donación del cónsul de Suecia y Noruega, Sr. Spiegethal, de cinco terracotas y una cabeza en piedra<sup>32</sup>. De Efeso procedía una estela funeraria con una mujer con un niño en brazos y una sirvienta.

De la isla de Samos, donde estuvieron visitando, midiendo y dibujando la ruinas visibles del Heraion, aún no excavado por el Instituto Alemán, trajo un fragmento de capitel<sup>33</sup>.

Más precisas son las noticias que Rada proporciona sobre las piezas traídas de Chipre: «al llegar a la isla de Chipre en septiembre de 1871 tuvimos la fortuna de examinar la colección de Cesnola; y como también visitásemos la mucho menos numerosa pero no por eso menos importante, de objetos esculturales, y sobre todo de vasos, que había reunido el ilustre Cónsul general de Italia, el comendador Ricardo Colucci, tuvimos la gran fortuna de que nos cediese generosamente para nuestro Museo unos y otros, llevando su bondad hasta el punto de facilitarnos el transporte y embarque de ellos»<sup>34</sup>. El conjunto de 28 esculturas —que Rada califica de fenicias y egipcias—, y vasos chipriotas —también considerados «fenicios»— se encontraron «cerca de unas cámaras sepulcrales de Larnaca, cuyo estudio e investigación se estaba haciendo en los momentos de llegar a dicho punto la Comisión del viaje a Oriente»<sup>35</sup>. En Chipre también consiguió Rada algunos vasos griegos: dos copas áticas de figuras negras, un lécito de figuras negras y un aríbalo de bucchero nero etrusco, objetos que encajan bien en la tipología de los ajuares de necrópolis como la de Amatunte o Salamina.

<sup>30</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje a Oriente*, tomo II, p. 31; G. MORA, «Un relieve funerario helenístico procedente de Ilíon en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid)», *AEspArq*, 53, 1980, pp. 195 y ss.

<sup>31</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, 1883, p. 85, nn. 1716-18.

<sup>32</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje a Oriente*, tomo II, p. 579. Son los n. del M.A.N., 2659, y 3184-3188.

<sup>33</sup> Así se cita en el *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional...*, 1883, p. 85, aunque en su relato, De la Rada no hace alusión a la recogida de esta pieza: *Viaje a Oriente*, tomo II, pp. 603 y ss.

<sup>34</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, «Esculturas chipriotas traídas al Museo Arqueológico Nacional por la comisión arqueológica de Oriente», *Museo Español de Antigüedades*, VII, 1876, p. 691; *Ibidem*, «Vasos chipriotas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional traídos a España por la comisión de Oriente en 1871», *Museo Español de Antigüedades*, X, 1879, p. 441. El mismo texto de ambos artículos en: J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Viaje a Oriente*, tomo III, 1882, pp. 697-727. Al cónsul italiano Ricardo Colucci se le concedió por este motivo una encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica, libre de gastos (*M.E.A.*, VII, p. 691, nota).

<sup>35</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, 1883, p. 147.

## LA COLECCIÓN DEL MARQUÉS DE SALAMANCA

El verdadero impulso a la formación de la colección de antigüedades griegas y etrusco-italicas del Museo lo constituirá la adquisición en 1874 de la Colección del Marqués de Salamanca. Este hombre, verdadero «mago de las finanzas» de aquella época, empresario e inversor de excepcionales cualidades, a quien «nadie iguala en el siglo XIX en empresas atrevidas, en objetivos deslumbrantes»<sup>36</sup>, proyectó su inagotable actividad en contratos públicos, empréstitos financieros, bancos, bolsa, periódicos, ferrocarriles, política —llegó a ser Ministro de Hacienda—, teatros, inmobiliarias, urbanizaciones, complejos agrícolas, dentro y fuera de España. Se arruinó a finales de los años cuarenta y rehízo su fortuna, llegando a considerarse la mayor de España, para morir de nuevo arruinado en 1883. Como buen inversionista, y seguramente también como amante de las Bellas Artes, formó una gran colección de antigüedades y obras de arte, ya conocida por Hübner en 1862, aunque no descrita<sup>37</sup>, que reunió en su palacio de Recoletos y en el de Vista Alegre en Carabanchel Alto, considerado como un verdadero Museo, incluso mejor en algunos aspectos que el Museo Arqueológico.

La colección de antigüedades griegas y etrusco-italicas fue adquirida en su mayor parte en Italia, donde el Marqués de Salamanca había pasado largos años mientras llevaba a cabo la construcción de los ferrocarriles de los Estados Pontificios<sup>38</sup>. Fue allí donde, influido por el ambiente romántico y clasicista de idealización de la belleza de las obras antiguas, se convirtió en coleccionista y donde realizó las excavaciones del santuario itálico de Calvi, en la región de Campania. Allí recibió una concesión del Gobierno de Nápoles para realizar excavaciones arqueológicas, llegando a un acuerdo con aquel en cuanto a la propiedad de los hallazgos<sup>39</sup>. El material hallado en las excavaciones pasó a engrosar su ya importante colección de vasos griegos. En 1863 y 1864 el Marqués realizó excavaciones en la necrópolis de Licinella, al suroeste de Paestum, hallando tumbas de cámara y de caja con pinturas y con ricos ajuares, entre ellos la famosa cratera de cáliz firmada por Asteas con el tema de la locura de Heracles<sup>40</sup>. La única documentación de la autoría de es-

<sup>36</sup> J. A. TORRENTE FONTUÑO, *Salamanca, bolsista romántico*, Ed. Taurus, Madrid, 1969, p. 228.

<sup>37</sup> HÜBNER, *op. cit.*, 1862, p. VII.

<sup>38</sup> J. A. TORRENTE FONTUÑO, *op. cit.*, 1969, p. 154.

<sup>39</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1873/29. En carta del Marqués de Salamanca a Amador de los Ríos de 3 de septiembre de 1968, dice: «en mi concesión para hacer excavaciones, el Gobierno se reservó el derecho sobre las estatuas griegas de poderlas retener para el Museo Borbónico, pagándome la tasación y que si al contrario yo insistía en retirarlas, debía yo abonar la mitad de la tasación».

<sup>40</sup> A. PONTRANDOLFO y A. REUVERET, *Le Tombe dipinte di Paestum*, Módena, 1993, p. 14; A. D. TRENDALL, *Paestan Pottery*, London, 1936, p. 4; M. NAPOLI, *La tomba del Tuffatore*, 1970, p.

tas excavaciones es la firma del Marqués y el año escritos sobre las paredes de las cámaras más monumentales.

A partir de 1865 una serie de negocios desastrosos, entre ellos la construcción del Barrio de Salamanca, le llevaron casi a la ruina. Empiezan entonces sus intentos para vender la colección de antigüedades. A D. José Amador de los Ríos, Director del M.A.N. en 1868, se debe la idea de adquirir la colección del Marqués de Salamanca. El 27 de abril de 1868 envía un escrito al Ministerio de Fomento explicando el riesgo existente de que dicha colección sea vendida en el extranjero y proponiendo su adquisición por el Estado<sup>41</sup>. Por Real Orden de 22 de mayo del mismo año se manda examinar la colección en vistas a su posible adquisición. El 8 de junio envía un escrito el Director General de Instrucción Pública a Amador de los Ríos comunicándole el nombramiento de una comisión, formada por D. Antonio Cánovas del Castillo, D. José Amador de los Ríos, D. Pedro Madrazo, D. Aureliano Fernández Guerra, D. Cayetano Rosell, D. Aníbal Álvarez, y D. Valentín Cardenera, de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, para que examinen la colección e informen de su valor en venta. La comisión recomienda que el examen sea realizado por empleados del Museo, nombrándose a tal efecto a D. Francisco Bermúdez, J. de Dios de la Rada y Delgado, Antonio Rodríguez Villa y Manuel de Arias. La primera valoración que debieron hacer estos funcionarios del Museo no debió gustar en absoluto al Marqués, pues éste escribe el 3 de septiembre a Amador de los Ríos comunicando y justificando la suspensión de la tasación. Se produce entonces un intercambio de notas entre uno, pidiendo calma y prudencia y asegurando que la tasación no es definitiva, y otro diciendo que piensa hacer venir de París dos tasadores expertos. La negociación debió quedar bloqueada en este punto, pues no se tienen más noticias ni documentos al respecto hasta 1873.

Era Director del Museo Antonio García Gutiérrez, cuando el 14 de junio de 1873 se remite desde el Ministerio de Instrucción Pública la instancia presentada por D. Fernando de Salamanca, hijo del Marqués, proponiendo la adquisición de la colección de su padre. El 17 de junio se contesta diciendo que la colección ya había sido reconocida y tasada en 1868, pero que a pesar de ello se vuelve a recomendar su adquisición. El 21 de junio el Ministerio pide al Director del Museo que nombre una comisión de examen. El 4 de julio se remite un informe firmado por D. Francisco Bermúdez, en el que se comunica que el precio propuesto por D. Fernando es alto, «no por el valor

59. El comentario de Napoli al respecto: «no hay noticias de excavaciones regulares realizadas en ese año, por lo que consideramos se trata de excavaciones clandestinas. El año firmado por este burlón excavador clandestino, ofrece la posibilidad de comprender de dónde proceden algunos estupendos vasos pestanos conservados hoy en un Museo extranjero».

<sup>41</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1873/29. Toda la documentación que se cite más adelante sobre esta colección está contenida en este mismo expediente.

de la colección, sino debido a la penuria por que atraviesa el Tesoro Público». Se dice que se puede dar por toda la colección 200.000 pts. y que se puede llegar al millón de reales si se adjuntan los arcones italianos de Vista Alegre y toda la colección de vasos griegos del palacio de Recoletos. El 3 de febrero de 1874 se nombra otra comisión para que informe «sobre el mérito e importancia de los objetos de la colección y su precio», comisión formada por D. Emilio Castelar, D. Cipriano Segundo Montesino, D. Santiago Diego Madrazo, D. Manuel Silvela, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Antonio García Gutiérrez y D. José Moreno Nieto. El 10 de mayo de 1874, finalmente, el Presidente del poder Ejecutivo de la República, en vista del acuerdo del Consejo de Ministros, firma la Orden por la que se adquiere la colección, valorada en 250.000 pts.

La colección del Marqués de Salamanca estaba formada por 1500 objetos, esencialmente de época clásica. Los vasos griegos sumaban 900 y las terracotas 287, además de algunos bronceos etruscos<sup>42</sup>. Sería prolijo y fatigoso enumerar aquí todos los vasos griegos, corintios, áticos, suritálicos y etruscos de la colección, que forman el núcleo principal de las colecciones griegas del M.A.N. Sin embargo no debemos dejar de citar piezas de excepcional calidad, que se encuentran en primera fila de las producciones áticas o suritálicas, y son piezas señeras de nuestro museo. Así, la copa de Aison con las hazañas de Teseo, el ánfora del Pintor de Madrid con la lucha de Heracles y Apolo por el trípode delfico, la hidria del Pintor de Príamo, la hidria del Pintor de la Fuente de Madrid, el Dinos del Pintor de Antímenes, el ánfora bilingüe de Andócides y Psiach, la copa de Pamphaios, la copa del Pintor Olto con la escena de las heteras, la pélice de Peleo raptando a Tetis, el ánfora Panatenaica del Pintor de Cleofrades, la hidria del Pintor de Berlín con las muchachas en la fuente, la hidria del Pintor del Enano con las heteras Archedike y Hapalina, la cratera de cáliz del Pintor de Meleagro con escena dionisiaca, la cratera de cáliz cercana al Pintor de Prónomos, varias ánforas monumentales apulias del estilo adornado, entre ellas la de la tumba del poeta trágico, y, finalmente, la cratera de cáliz del Pintor Asteas con el tema de la locura de Heracles. Sólo de unas cuantas de estas piezas, muy pocas, sabemos su procedencia, por ejemplo de la cratera de Asteas, que fue hallada, según dijimos más arriba, en 1864 en una tumba de Paestum, o el ánfora de Heracles dando muerte a Eurytos, que se halló en Vulci, y pasó a manos del Marqués de Campana, con quien trabó amistad el Marqués de Salamanca<sup>43</sup>, o la cratera de cáliz cercana al Pintor de Prónomos, hallada en Calvi.

<sup>42</sup> Noticia sobre la adquisición de la colección en *Rev. Arch. Bib. Mus.*, IV, 1874, p. 195.

<sup>43</sup> P. BIENKOWSKI, «Dos ánforas áticas de la colección de Madrid», *Rev. Arch. Bib. Mus.*, III, 1899, pp. 604 y ss.

En cuanto a la colección de terracotas del Marqués de Salamanca, su núcleo mayor y principal estaba formado por los objetos «encontrados en un mismo paraje al hacer las obras del ferrocarril italiano de Calvi»<sup>44</sup>. Este conjunto de 157 terracotas, fundamentalmente exvotos que representan partes del cuerpo humano, de diversos estilos e influencias, helenísticas, itálicas y etruscas, y de diversas cronologías (siglo IV a.C. - I d.C.), indican la existencia de un santuario dedicado a las divinidades itálicas. El resto de las terracotas de la colección, un total de 322, carecían de indicación de procedencia, pero en su mayoría eran de origen y fábrica italiota, algunas de estilo arcaico, pero, sobre todo, de época helenística. Entre ellas encontramos diversos temas de género, grotescos, máscaras, actores, mujeres envueltas en mantos, algunas «tanagras», y timaterios en forma de busto femenino rematado en flor<sup>45</sup>.

Formaban también parte de la colección Salamanca tres espejos etruscos de bronce, uno de ellos decorado con las imágenes de Lasa y Atenea, y dos sin decoración, aunque el segundo con una inscripción en caracteres etruscos.

#### LA COLECCIÓN MIRÓ

A comienzos del año 1876 se adquiere la colección de D. José Ignacio Miró. Estaba formada por algo más de un millar de objetos, bronce, terracotas, cerámica, fragmentos escultóricos de mármol, objetos de hueso, objetos de plata —entre ellos el tesoro de Menjíbar—, etc., especialmente de época romana y medieval. La colección se decía formada por objetos procedentes de excavaciones practicadas en diversos puntos de Andalucía. En el Catálogo de la colección<sup>46</sup>, bajo en n. 61, figuran 21 «piezas de barro etrusco, distintas en forma y dibujo, algunas muy notables por su figura». Se trata sin duda de vasos áticos y suritálicos, de los 29 que componen la colección Miró. Los ocho vasos restantes, posiblemente los de barniz negro, deben encon-

<sup>44</sup> *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, 1883, p. 263, nn. 3276-3433.

<sup>45</sup> A. LAUMONIER, *Catalogue de Terres Cuites du Musée Archéologique de Madrid*, París, 1921, pp. 125-197, n.º 599-921.

<sup>46</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1876/8: «Catálogo de la Colección de objetos antiguos propiedad de D. José Ignacio Miró, procedentes de excavaciones practicadas en Córdoba, Almodinilla, Fuente Tójar, Espejo, Palma del Río, Medina Aciza (Cortijo del Alcaide), Menjíbar, Cádiz, Granada (Huerta de Arranca Cepas), Palencia, Cerro Muriano (Córdoba), Itálica (Sevilla) ..., adquisiciones hechas por los señores D. J. Caballero Infante, Maravet, Rivera, Padre Sánchez, Vera, Domínguez y otros». La colección se adquirió al precio de 12.000 pesetas.

trarse bajo otros epígrafes más genéricos, que no hemos podido identificar. Junto a la anotación de los 21 vasos etruscos no figura el lugar de procedencia, como ocurre en la mayoría de los objetos, lo que nos corrobora que su procedencia no era andaluza, ni siquiera española, al menos de los vasos suritalicos y posiblemente de los áticos.

La colección de vasos griegos de José Ignacio Miró estaba formada por una píkida, un escifo, un oinocoe, y un ascós corintios, una copa jonias, dos pateras arcaicas de fábrica indeterminada, una copa de figuras negras, dos léцитos de figuras negras tardías, una copa de figuras rojas, diversos vasos de estilo de «gnathia», una cratera de campana y un escifo campanos, y trece vasos de barniz negro.

#### LA COLECCIÓN ASENSI

En 1876 se adquirió por compra la colección de antigüedades del que fuera Director de Comercio del Ministerio de Estado, Don Tomás Asensi, Cónsul de España en Túnez. Esta colección fue descrita por Hübner<sup>47</sup>, quien indica que Asensi trajo de Túnez «algunos vasos decorados y terracotas de Cirenaica, los cuales conserva en su vivienda de la Calle de la Luna n. 6». El 25 de febrero de 1876, ya fallecido el coleccionista, su viuda, Dña. Rosario Laiglesia, oferta al Estado la venta de la colección en 40.000 pts., y el 13 de mayo del mismo año el Director del M.A.N., Antonio García Gutiérrez, remite al Director General de Instrucción Pública el Catálogo de la colección realizado por una comisión de facultativos del Museo, entre ellos Rada y Delgado, recomendando su adquisición en vista de la importancia de las obras<sup>48</sup>. La colección comprendía «objetos egipcios, fenicios, etruscos, griegos y romanos, y vasos griegos de estilos oriental y arcaico, y otros italo-griegos de la decadencia, terracotas de Atenas, Cirenaica y varios pueblos de Asia Menor, y gran cantidad de barro romanos recogidos en Egipto e Italia, formando un total de 1000 objetos»<sup>49</sup>.

La colección de vasos griegos de Tomás Asensi estaba compuesta por 232 vasos<sup>50</sup>, todos ellos con indicación de procedencia, aunque no muy fiable. Algunos procedían del Norte de África, pero la mayoría debieron ser adquiridos en el mercado de arte italiano.

<sup>47</sup> E. HÜBNER, *ob. cit.*, 1862, pp. 263 y ss.

<sup>48</sup> Archivo M.A.N., Exp. 1876/6.

<sup>49</sup> *Catálogo del M.A.N.*, 1883, p. xxviii.

<sup>50</sup> El «Catálogo del Gabinete de antigüedades que perteneció al Excmo. e Ilmo. Sr. D. Tomás Asensi» (Archivo M.A.N., Exp. 1876/6), clasifica los objetos de la colección en los mismos apartados que existían para las colecciones de la Sección Primera del Museo, y re-

De Tarquinia procedían 18 vasos, tres de «bucchero nero» etrusco, algunos de barniz negro, un ánfora etrusca de figuras negras, vasos etruscos de figuras rojas, un escifo y un lécito de estilo de «gnathia», y un lidion jonio. De Vulci procedían 7 vasos: dos de «bucchero nero» etrusco y cinco de barniz negro suritálicos. De Chiusi, una copa de «bucchero nero» y un lécito de figuras rojas suritálico. De Cere, tres vasos de barniz negro. De Etruria, una olpe de «bucchero nero» y la copa ática de figuras rojas del efebo con la lira.

De Pompeya se dice procedían 8 vasos: cinco pélices de figuras rojas suritálicas, dos vasos de «gnathia» y un ascós de figuras rojas ático. De Nápoles, un ánfora de figuras negras con Apolo citaredo y Dióniso entre ménades, y un ánfora lucania. De Nola, una copa ática de figuras negras con Dióniso y Ariadna, un ánfora de figuras negras con Teseo dando muerte al Minotauro, un lécito de figuras negras, dos ánforas del tipo de Nola, dos copas áticas de figuras rojas y varios vasos de figuras rojas suritálicos.

De Roma procedían 5 vasos: un aríbalo corintio, un *kyathos* de «bucchero nero», un lidion jonio, una copa de figuras negras y otra de figuras rojas del Pintor de Antifón del atleta con la estrígile.

De Alga procedían 8 vasos: varios jonios arcaicos, varios de barniz negro, uno de «bucchero nero», y uno de «gnathia». De Capua, una cratera de figuras rojas con Aquiles y Tetis, y una cratera de columnas con los comastas dirigiéndose al banquete.

El conjunto más numeroso de vasos de la colección Asensi procedía de Cirenaica: un total de 70 vasos, de «bucchero nero», corintios, vasos áticos de figuras negras, de figuras rojas, vasos apulios, campanos, de estilo de «gnathia», de barniz negro, y un lécito plástico con el tema de Teseo y el toro de Maratón. Del Norte de África también procedían una nestóride lucania de Cartago, un vaso de Bembla y nueve de Egipto.

El segundo conjunto más numeroso era el formado por los vasos procedentes de Grecia continental: 52 del Ática, especialmente vasos protocorintios y corintios, y lébitos de figuras negras, aunque también alguna cratera suritálica —lo que demuestra lo dudoso de las procedencias dadas por Asensi—, cuatro vasos de Corinto, cuatro de Egina y cuatro de Mégara.

La colección estaba también formada por 137 terracotas, la mayoría procedentes de Cirenaica: diosas sentadas de estilo arcaico, figuras de *korai* de

---

coge, entre la «cerámica artística», los siguientes grupos: «vasos etruscos e italo-griegos; vasos de barro negro; vasos corintios, llamados también asiáticos; vasos italo-griegos de figuras negras sobre fondo rojo; vasos de figuras rojizas sobre fondo negro; vasos de figuras rojas sobre fondo negro, pero de las últimas imitaciones italo-griegas; vasos con barniz negro y labores de masa de color encima; vasos de barniz todo negro y estriados; vasos todos barnizados de negro, sin más que ligeras labores rehundidas en algunos de ellos y cubiertas con el mismo barniz —estos vasos son los que algunos llaman «Nola»—.

estilo severo, y figuritas helenísticas, entre ellas muñecas, grotescos, mujeres envueltas en mantos. Del Ática procedían 5 figuras: una diosa sentada de estilo arcaico, una hidrófora y una *koré*. De Corinto, tres terracotas; de Cartago 5 figuras y 8 vasos en forma de animales; de Egipto, una, y de Italia seis figuras.

También formaban parte de la colección dos espejos etruscos: el de los Dioscuros y el de los guerreros.

La colección de D. Tomás Asensi vino a completar, especialmente con vasos etruscos y corintios, la ya importante colección de antigüedades griegas y etrusco-italicas del Museo, enriquecida notablemente con la adquisición de la colección Salamanca, a la que ésta sigue muy de cerca por su riqueza, variedad y calidad de algunas de sus piezas.

#### ADQUISICIONES 1880-1889

En 1880 Don Basilio Sebastián Castellanos, quien fuera Director del Monetario de la Biblioteca Nacional y luego Director del Museo Arqueológico Nacional, escribe una carta, de 13 de marzo, al entonces Director del Museo, D. Antonio García Gutiérrez, en la que le comunicaba que «poseyendo hace más de 30 años una coleccioncita de objetos pequeños antiguos de bronce y de otras materias, colección que tenía legada hace mucho tiempo a la Biblioteca Nacional para después de mi muerte, a cuyo fin la remití en julio de 1845 en un cajoncito cerrado al Monetario de la misma cuando yo lo dirigía, pasó el expresado cajón al Museo Nacional Arqueológico con el citado Monetario en la creación del Establecimiento... A fin de evitar el que por cualquier caso no pudiera cumplirse mi voluntad, he dispuesto ceder desde luego este pequeña colección al Museo»<sup>51</sup>. La donación de Castellanos consistía en un total de 152 objetos, entre los cuales se hallaban un vaso etrusco de figuras rojas, y un espejo etrusco de bronce con una interesante escena de la teogamia de los Dioscuros, que vino a completar la colección de espejos etruscos del M.A.N.

Dos años después se publica el primer estudio de conjunto de los vasos griegos del Museo. Fue José Ramón Mélida<sup>52</sup> quien realizó este primer estudio de los vasos más notables que en aquel entonces formaban la colección del M.A.N., de la que dice «es mayor y más importante de lo que parece a primera vista. Decimos esto, porque la aglomeración y condiciones poco favorables en que se halla expuesta le hacen desmerecer e imposibilitan algún

<sup>51</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1880/1.

<sup>52</sup> J. R. MÉLIDA, *Sobre los vasos griegos, etruscos e italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1882.

tanto su cómoda observación». Siguiendo el sistema de clasificación del Barón de Witte, describe un número relativamente importante de piezas, descripción presidida por el criterio esteticista imperante en el pasado siglo. Quizás lo más notable de esta obra sean los preciosos grabados realizados a plumilla de vasos como la hidria del Pintor de Madrid, o el lécito de fondo blanco del Pintor de Aquiles.

Esta obra será completada por el mismo Mélida con su estudio de las terracotas del Museo<sup>53</sup>, donde presenta una somera descripción de las terracotas más importantes y de conjuntos como el de Calvi.

En 1884 ingresa la colección de Don Joaquín Rodríguez, compuesta por 194 piezas, la mayoría de procedencia española, de época prehistórica, ibérica y romana. Figuraban también una hidria suritálica de figuras rojas y un guttus suritálico, así como una hidria de figuras negras. En el Catálogo de la colección que acompañaba a los objetos, se dice que procedían «de Castra Julia, nombre latino que asigna el Sr. Rodríguez a la ciudad de Trujillo, en la provincia de Cáceres»<sup>54</sup>, procedencia dudosa teniendo en cuenta el origen suritálico de las piezas, por lo que no sabemos si acaso estarían en una colección particular en dicha localidad.

En 1886 se adquiere por compra a Don Bartalomé Ferrá y Perelló dos vasos griegos, una gran olpe del Corintio Medio y una hidria de figuras rojas ática, cuya historia es una de las más curiosas de cuantas aquí recogemos. Según consta en expediente del Archivo de M.A.N.<sup>55</sup>, «ambos vasos, juntamente con otros cuatro, que desgraciadamente fueron destruidos, los halló un piloto mallorquín, flotando en el Mediterráneo, embalados en una caja de madera, hará cosa de 50 años. Y estos son los únicos datos que puedo manifestar respecto de su procedencia. El entonces Director, D. Basilio Sebastián Castellanos, manda informar de esta propuesta a los señores de la sección Primera, y J. R. Mélida informa que la olpe corintia «posee un valor excepcional por su antigüedad, tamaño y caracteres decorativos, y el kalpis es un ejemplar notable por la perfección del dibujo a pesar de los deterioros». La procedencia de estos vasos hallados flotando en el mar junto a las costas mallorquinas, hacia los años treinta del s. XIX, bien pudiera ser italiana. No sería nada extraño que algún comerciante de antigüedades o coleccionista trasladara en barco estos objetos desde Italia hacia algún otro punto de Europa, ¿quizás Inglaterra?, y que por una azar del Destino no llegaran nunca al punto previsto.

---

<sup>53</sup> J. R. MÉLIDA, *Sobre las esculturas de barro cocido, griegas, etruscas y romanas del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1884.

<sup>54</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1884/3, «Breve catálogo de la Colección de Don Joaquín Rodríguez», Madrid, 1884.

<sup>55</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1886/6.

En 1887 se adquieren un conjunto de objetos presentado por Don Carlos Aubán, formada por un ánfora romana, una lucerna romana de bronce, dos efigies de momias y varios vasos griegos<sup>56</sup>. Se trata de un lécito de figuras negras ático, una copa de barniz negro ática, procedente de Atenas, y un vaso plástico apulio en forma de cabeza de fauno.

#### LA DONACIÓN STÜTZEL

En 1900, siendo Director del Museo Don Juan Catalina García, ingresa por donación la colección de Theodor Stützel, comerciante de Munich, y afincado en España, constituida por «un gran número de objetos prehistóricos y de la Edad del Bronce, procedentes de los lagos de Suiza; 21 vasos pintados de estilo corintio, griegos, arcaicos y de bello estilo; 14 terracotas, multitud de cabecitas de figuras de barro, algunos bronce, un vidrio romano y un cartón con 36 pequeñas piezas de oro, de arte griego...»<sup>57</sup>. Algunos de estos objetos habían sido recogidos en la isla de Samos y en otros lugares<sup>58</sup>.

La colección de vasos griegos estaba formada por una píxida beocia y una tapadera ática, ambas de época geométrica; un alabastrón, dos aríbalos y una tapadera corintios, cinco lébitos de figuras negras, un alabastrón de figuras negras, y un lote de cinco lébitos de fondo blanco, entre los cuales se encuentran algunos de los mejores que conserva el Museo, como el lébito del Pintor de la Inscripción o el del Pintor de las Cañas.

Igualmente interesante era su colección de terracotas griegas, entre las cuales figuran las más antiguas conservadas en el M.A.N.<sup>59</sup>: dos terracotas beocias: una diosa con polos sentada y un ariga conduciendo una biga, ambas del siglo VII a.C., una diosa sentada y una *koré* de estilo arcaico, y cinco figuras rodias de estilo severo, entre ellas el grupo del rapto de Europa. Figuraban también algunas terracotas helenísticas: una imagen de Afrodita apoyada en una roca, varias «tanagras» y varias figuras de animales. La colección comprendía, además, 30 cabezas montadas sobre pedestales y 362 cabezas, torsos y fragmentos dispuestos en doce cuadros.

<sup>56</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1887/4, con fecha de ingreso del 2 de octubre.

<sup>57</sup> *Guía Histórica y Descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1917, p. 48.

<sup>58</sup> J. R. MÉLIDA, «Donación Stützel. Barros griegos», *Rev. Arch. Bib. Mus.*, V, 1901, pp. 559 y ss. Archivo M.A.N. Exp. 1900/53, existe un escrito de Mélida, donde debe traducir una carta de Stützel de fecha 12 de noviembre de 1901, en la que dice: «... como sabéis la ley prohibitiva está en vigor respecto a las antigüedades del reino de Grecia y solamente por la liberalidad de algunas autoridades, en lo que se refiere a excavaciones arqueológicas, he recibido permiso de exportar los objetos, pero a condición «sine qua non» de no publicar la procedencia en un plazo de 10 años por lo menos. Por lo tanto hoy os diré que los objetos provienen de la isla de Chipre y de Creta, esto es de Asia Menor, los de carácter arcaico, mientras que los otros objetos han sido descubiertos en las cercanías de Corinto».

<sup>59</sup> A. LAUMONIER, *ob. cit.*, 1921, pp. 9-76, nn. 20-438.

La colección Stützel vino a completar y enriquecer especialmente la colección de terracotas del Museo, con ejemplares muy antiguos y de una calidad extraordinaria. Podría decirse que las mejores piezas del Museo corresponden en gran parte a este conjunto.

En 1910 se publica el primer catálogo completo de la colección de vasos griegos, realizado por Francisco Álvarez Ossorio<sup>60</sup>. En este trabajo realiza un estudio de los vasos de la colección desde diversos puntos de vista: comienza con los vasos decorados con asuntos dionisiacos, continúa con aquellos decorados con asuntos heracleos, y otras divinidades. A continuación realiza una descripción somera de los vasos según la clasificación del Barón de Witte. Por último, añade una relación de todos los vasos (1421 piezas en total), ordenados a partir del número de inventario, con indicación de la forma, asunto representado, medidas y colección de procedencia.

Dos años más tarde se publica el catálogo de los vasos griegos realizado por G. Leroux<sup>61</sup>. A pesar de recoger un número mucho más reducido de piezas que Álvarez Osorio, un total de 641, su estudio es más preciso y sus descripciones más completas. No incluye los vasos etruscos de figuras negras y figuras rojas, ni el «buccherio nero», ni los vasos de barniz negro.

#### LA COLECCIÓN DEL PRADO

En 1920 ingresa en el Museo la colección de vasos griegos del Museo del Prado, a través de un intercambio de piezas existentes en el M.A.N. La idea de un intercambio de objetos entre ambos museos se había recogido ya en 1871, al menos la sugerencia del traslado al M.A.N. de numerosos objetos existentes en el Museo del Prado<sup>62</sup>. La idea no debió cuajar entonces, pues en 1901 el Director del M.A.N., don Juan Catalina, escribe al Ministro de Instrucción Pública sobre la conveniencia del traslado al Museo de diversos objetos: las Joyas del Delfín, mosaicos, piedras duras, cerámica romana, vasos italo-griegos y piezas de cristal<sup>63</sup>. El Ministro nombra entonces una Comisión, presidida por el Subsecretario de Instrucción Pública, y formada por el Director del M.A.N., el Director del Prado, y los señores Rada y Delgado y

---

<sup>60</sup> F. ÁLVAREZ OSSORIO, *Vasos griegos, etruscos e italo-griegos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1910.

<sup>61</sup> G. LEROUX, *Vases grecs et italo-grecs du Musée Archéologique de Madrid*, Madrid, 1912.

<sup>62</sup> *Rev. Arch. Bib. Mus.*, I, 1817, p. 26: «sabemos que por parte de los empleados facultativos de aquel (M.A.N.) se han dado algunos pasos para secundar este proyecto, que no dudamos será bien acogido por el Director del Museo del Prado que ya en otra ocasión se mostró propicio a esta idea».

<sup>63</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1901/8, borrador de carta del 19 de enero de 1901.

Amador de los Ríos<sup>64</sup>, para que dictaminen sobre el cambio de objetos. Unos días más tarde llega al M.A.N. una relación enviada por el Secretario del Prado, José Villegas, de las obras de arte que se desea se entreguen al Prado, donde figuran varias esculturas romanas, el sepulcro de doña Constanza, y «todas las pinturas en tablas anteriores al XVI y todas las esculturas en madera», amén de otras piezas. Quizás la petición fue considerada excesiva, el caso es que tampoco en ese momento se realiza el intercambio.

No será hasta 1920 cuando se lleve a término este proyecto, que entonces se inicia con una carta del Director, José Ramón Mélida, al Ministro de Instrucción Pública, proponiendo de nuevo el intercambio de piezas. Finalmente, el M.A.N. cedió al Museo del Prado dos tallas del siglo XVIII, una tabla con S. Vicente y la tabla de Santo Domingo de Daroca, de Bartolomé Bermejo, a cambio de «las colecciones de vasos griegos e italo-griegos y de porcelanas, marfiles y objetos pequeños de piedras duras de la colección del Buen Retiro, más una estela funeraria romana con inscripción»<sup>65</sup>.

La colección de vasos griegos estaba compuesta por 53 vasos, la mayoría de los cuales habían sido descritos por Hübner como pertenecientes a las colecciones reales existentes en el Museo del Prado<sup>66</sup>. La colección estaba compuesta fundamentalmente por vasos suritálicos: 13 apulios, 12 de Campania y 2 lucanos, entre los cuales sobresalían especialmente los apulios: dos lutróforos con escenas funerarias, dos crateras de volutas con escenas funerarias, una cratera de cáliz con escena de sacrificio, tres crateras de columnas con escenas dionisiacas y cinco crateras de campana con el mismo tema. De los vasos campanos, también de excelente calidad e interés iconográfico, destacaban un ánfora con una escena de combate con guerreros samnitas, y dos crateras de cáliz con escenas dionisiacas, además de una cratera de campana con la imagen de Atenea sentada. Del Ática procedían seis crateras de campana con escenas dionisiacas, ya del siglo IV, un ánfora de Nola del Pintor de Aquiles y otra del Pintor de Alkímakos, una pélice, una cratera de columnas y una hidria de figuras rojas, y dos copas de barniz negro. Figuraban también, entre los vasos procedentes del Museo del Prado, dos alabastrones del Corintio Medio.

<sup>64</sup> Exp. 1901/8, documento de 9 de febrero de 1901. Luego se nombrará a D. Eduardo Barrón vocal de la comisión, en sustitución de Rada y Delgado, que había fallecido por aquellos días.

<sup>65</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1920/13, carta de propuesta de Mélida del 14 de julio de 1920. La Orden de 7 de agosto del mismo año autoriza el intercambio de objetos, que tuvo lugar el 16 de agosto de 1920. Cfr. También: E. TORMO, «Bartolomé Bermejo, el más recio de los pintores españoles», *Ar. Esp. Arte y Arq.*, 1926.

<sup>66</sup> E. HÜBNER, *op. cit.*, 1862, pp. 168-182: «Königliche Sammlung. Vasen». De hecho, en el expediente del Archivo del M.A.N., n. 1920/13, existe un listado con la numeración del Prado de los vasos solicitados, que se ajusta a la numeración y ordenación de Hübner, obra que debió servir de guía a Mélida para preparar el expediente.

De todos estos vasos merece la pena ofrecer un breve comentario sobre el ánfora de Nola del Pintor de Aquiles. En el Catálogo, realizado por Álvarez Ossorio en 1910, figuraba como pieza suritálica de barniz negro. Una revisión sistemática de la colección de cerámica griega realizada en 1971 vino a descubrir que lo que se había considerado un vaso de barniz negro, era en realidad un original ático del siglo V, partido y agrietado, y totalmente repintado para ocultar su deterioro y facilitar su venta en el siglo XIX<sup>67</sup>. El hecho se explica por la significativa jerarquización existente en el mercado de antigüedades decimonónico y el criterio esteticista que presidía el espíritu de coleccionistas y anticuarios, que prefería las obras complementamente nuevas sobre aquellas en estado fragmentario aunque con representaciones figuradas.

También en el año 1920 ingresan en el Museo dos piezas excepcionales: dos sarcófagos de arcilla de Clazómenas, donación de don Ignacio Bauer y Landauer, «adquiridos a muy alto precio en París expresamente para regalarlos al Museo Arqueológico Nacional»<sup>68</sup>.

#### ADQUISICIONES 1920-1972

En 1930 se adquiere la colección del general Manrique de Lara, formada en Constantinopla y El Cairo con motivo de las misiones oficiales encomendadas al general, colección en la que figuraban un ánfora geométrica, pieza rara en el mercado de arte europeo de aquellos años y que viene a completar de forma extraordinaria la pequeña colección de vasos geométricos del Museo, un vaso protocorintio y dos léцитos aribalísticos de figuras rojas<sup>69</sup>.

En 1933 se adquiere la colección de don Aureliano Fernández Guerra, en la cual figuraba una copa ática de figuras rojas, con escenas de palestra, de fines de siglo v a.C.<sup>70</sup>

En 1941 se publican los fascículos del *Corpus Vasorum Antiquorum* del Museo Arqueológico Nacional, dentro del proyecto internacional, promovido

<sup>67</sup> N. 32.670, Prado 180, Hübner 364; R. Olmos, «Contribución al estudio del Pintor de Aquiles en Madrid», *AEspArq*, 49, 1976, pp. 9-38.

<sup>68</sup> Archivo del M.A.N. Exp. n.1920/28, carta personal de D. Ignacio Bauer a J. Ramón Mélida. Cfr. También: J. R. Mélida, *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1920*, Madrid, 1922, p. 5. Según consta en el expediente, Mélida propuso el 20 de junio de 1923 al Ministro de Instrucción Pública se le concediese al donante la Gran Cruz de Alfonso XII.

<sup>69</sup> R. GIL, «Antigüedades que forman la colección que perteneció a los Sres. Manrique de Lara», *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1930-31*, Madrid, 1933, p. 3.

<sup>70</sup> L. VÁZQUEZ DE PARGA, «Colección de antigüedades que perteneció a Don Aureliano Fernández Guerra», *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1933*, Madrid, 1935, p. 6, lám. IV.

por la Union Académique International, de publicación, con reproducciones fotográficas, de todos y cada uno de los vasos griegos conservados en los museos de todo el mundo. Fue J. Ramón Mélida quien se encargó de los dos fascículos del M.A.N., en los que se incluyeron los vasos chipriotas, corintios, áticos de figuras negras y áticos de figuras rojas.

Si nuestro propósito es hablar de las adquisiciones y donaciones, es decir, de la formación e incremento de las colecciones de antigüedades griegas y etrusco-italicas del Museo, también me gustaría recoger la noticia de una colección que, habiendo sido ofertada en venta al Estado, nunca llegó a adquirirse: la colección Caputi. En 1944, el entonces Director General de Bellas Artes, don Juan Contreras, Marqués de Lozoya, escribe al Director del M.A.N., don Juan Navascués, refiriéndole la oferta de la colección italiana de vasos griegos procedentes de las tumbas de Ruvo, formada por 454 vasos, y que se valoraba en un millón de francos suizos. Navascués responde comentando el altísimo interés de dicha colección, en la que se encontraban vasos de gran calidad, algunos conocidos y publicados en el siglo XIX, pero señalaba al tiempo que el precio le parecía excesivo<sup>71</sup>. Esta colección, muy posiblemente debido a la crisis económica por la que atraviesa en ese momento el país, en pleno período de posguerra, no llegó a adquirirse, lo cual fue una pérdida lamentable, pues hubiera constituido el incremento más notable de la colección de vasos griegos después de la del Marqués de Salamanca, y hubiera colocado al M.A.N. entre los mejores museos europeos en cuanto a riqueza y variedad de piezas áticas y suritalicas.

Sin embargo, y a pesar de la penuria económica del Estado, se adquiere en 1944 un askos de Canosa con decoración plástica, una pieza excepcional por su tamaño, rareza y decoración<sup>72</sup>.

En 1952 ingresa por donación un vaso plástico en forma de gallo. El 30 de mayo de 1951 el Marqués de Lozoya escribe al Director del M.A.N. comunicándole que un donante anónimo cubano regala al Museo dos piezas de cerámica y que remite 5 fotos de diferentes vasos de su colección para escoger. Tras varias vicisitudes en el envío y recepción del vaso, en las que se averigua que el donante es don Joaquín Gumá Herrera, Conde de Lagunillas, llega desde su lugar de residencia en Florencia el mencionado vaso, ingresando el 9 de mayo de 1952<sup>73</sup>. Este coleccionista cubano había formado su colección en los años cuarenta en el mercado de antigüedades de Nueva York y Londres, y fue uno de los impulsores de la creación del Museo de Be-

<sup>71</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1944/54.

<sup>72</sup> L. VÁZQUEZ DE PARGA, «Askos de Canosa con decoración plástica», *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones 1940-1945*, Madrid, 1947, p. 55. No conocemos el propietario de este vaso, pues no hemos encontrado la documentación de referencia en el Archivo.

<sup>73</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1952/54 bis.

llas Artes de La Habana, del que su colección formaría uno de los núcleos esenciales<sup>74</sup>.

#### LA COLECCIÓN DEL PRÍNCIPE DE ANGLONA

En 1972 se adquiere para el M.A.N. un conjunto de 26 piezas griegas y romanas pertenecientes a la colección de don Fernando Ember Téllez-Girón, que vienen a enriquecer la ya notable colección de vasos suritálicos y etruscos y la colección de terracotas del Museo. Según consta en documento no firmado del Archivo del M.A.N.<sup>75</sup>, posiblemente información proporcionada por el señor Ember, «este conjunto de piezas forma parte de la antigua colección del Conde de Puñonrostro o Príncipe de Anglona, heredando gran parte de esta colección el Duque de Osuna, sobrino del Príncipe». Se conserva también en el Archivo del Museo un documento de la Testamentaría del Príncipe<sup>76</sup> con el «Catálogo y precio de los vasos y otros objetos antiguos de barro, metal, etc., etc.». En él figuran 93 vasos de distintas formas y procedencias, principalmente Nola, Puglia, Abella, Basilicata, Ruvo, Sicilia y Chiusi, imposibles de identificar en su totalidad, dada la somera descripción, con los adquiridos a don Fernando Ember, así como 23 lucernas de cerámica, una de bronce, 25 terracotas, y diversos objetos de metal y pasta vítrea.

La colección del mencionado Príncipe de Anglona, quien fuera Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y miembro de la Real Academia de la Historia, fallecido en 1851, fue conocida y descrita por Hübner en 1862<sup>77</sup>, quien nos informa que fue formada en los años treinta mediante adquisiciones en el mercado del arte en Roma y Nápoles<sup>78</sup>, y que se encontraba entonces dividida entre sus herederos, el Marqués de Javalquinto y el Duque de Uceda<sup>79</sup>. Los vasos del M.A.N. identificables en el catálogo de Hübner son precisamente aquellos asignados al Duque de Uceda. De todas formas, Hübner sólo describe 51 objetos, frente a los más de cien del catálogo de la Testamentaría, no sabemos si debido a que la colección había sido ya en parte vendida, o si, como es habitual en Hübner, sólo describe las piezas más sobresalientes.

<sup>74</sup> R. OLMOS, *Vasos griegos de la colección condes de Lagunillas*, Ed. Akanthus, Zürich, pp. 6-7 (D. von Bothmer).

<sup>75</sup> Exp. n. 1972/65.

<sup>76</sup> Exp. n. 1972/65.

<sup>77</sup> E. HÜBNER, *op. cit.*, 1862, pp. 251-260.

<sup>78</sup> E. HÜBNER, *op. cit.*, 1862, p. 251.

<sup>79</sup> A. y A. GARCÍA CASRAFFA, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, tomo XXXVII, Salamanca, 1930. Según estos autores, D. Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Fernández Santillán (1812-1900), Marqués de Javalquinto, heredó en 1882, al mo-

La colección adquirida a don Fernando Ember Téllez-Girón estaba formada por un ánfora de Nola y un escifo de San Valentín, áticos, un cántaro, un ascós, un lécito y una cratera de volutas apulios, una sítula y un ánfora etruscas, varios vasos de barniz negro, y varias terracotas, entre ellas un magnífico busto femenino de época helenística, una figura de hermafrodita danzando, y una acrótera representando a una esfinge.

Esta colección viene así a completar no sólo un repertorio formal y decorativo, sino también un aspecto «historiográfico», pues forma parte de las antiguas colecciones de vasos griegos existentes en Madrid en el siglo XIX, junto con la del Prado, Biblioteca Nacional, Gabinete de Historia Natural, Marqués de Salamanca, y Asensi, y que han ido pasando al M.A.N., a excepción de la del Duque de Medinaceli y el Duque de Alba.

#### ADQUISICIONES Y DONACIONES 1972-1992

En el mismo año de la adquisición de la colección del Príncipe de Anglona, una donación de don Martín Almagro Basch, entonces Director del Museo, viene a aumentar la colección de antigüedades chipriotas. Se trata de un conjunto de 12 piezas, fragmentos de cuencos, olpe y cuencos tipo cazo, de estilo «White Painted», y dos pesas de telar, que fueron adquiridos por el donante durante su estancia en 1966 en la isla de Chipre a los anticuarios de dicho país, y que se encontraban depositados en el Seminario de Prehistoria de la Universidad Complutense<sup>80</sup>.

En 1975 se adquiere a don Juan Requejo Osorio una copa rodia, procedente del anticuario de Londres, Charles Ede<sup>81</sup>.

En 1979 ingresa en el Museo un importante lote de cerámicas itálicas, adquirido al anticuario madrileño don Juan Ramón Cayón<sup>82</sup>, quien, a su vez, había adquirido estas piezas en Sotheby's. Se trata de grandes vasos funerarios daunios con decoración geométrica, que son los primeros de este tipo que ingresan en el Museo, y forman una secuencia de sumo interés al mostrar la

---

rir sin descendencia su primo hermano D. Mariano Téllez-Girón y Beaufort, el título de Duque de Osuna. Su hermano, D. Tirso María Téllez-Girón y Fernández Santillán (1817-1871) ostentaba el título de Duque de Uceda. Los títulos de Duque de Uceda y Duque de Osuna se reúnen finalmente en el nieto de D. Tirso María, D. Luis Téllez-Girón y Fernández de Córdova (1870-1909), aunque al morir éste soltero, pasan a su hermano D. Mariano Téllez-Girón y Fernández de Córdova. De esta forma, la colección del Duque de Uceda, descrita por Hübner, pasó finalmente a los, a partir de 1900, también Duques de Osuna.

<sup>80</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1972/85. Donación con fecha del 8 de noviembre.

<sup>81</sup> Archivo del M.A.N. Exp. 1974/65. Carta de propuesta de venta. Orden Ministerial de 2 de diciembre de 1975.

<sup>82</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1979/22.

vertiente indígena de la producción cerámica italiota. También se adquiere en el mismo lote un vaso plástico con cabeza femenina de procedencia suritálica, una máscara teatral femenina, una antefixa con decoración vegetal procedente de Tarento, dos copas, un cuenco y una jarrita de estilo de «gnathia», un guttus suritálico, y una terracota zoomorfa chipriota.

En 1983 la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional hace donación de un ánfora masaliota del siglo VI, aparecida, según sus antiguos dueños, a unos 100 metros dentro del mar, entre Benicarló y Peñíscola<sup>83</sup>.

En 1984 se adquiere otra ánfora masaliota, esta vez más moderna, del siglo V a.C., a don Carlos García Zaragoza, quien dice fue hallada en el mar por un antepasado suyo, sin más indicación<sup>84</sup>.

En 1985 se adquiere a don Fernando Melón Infante una «tanagra» griega, de estilo helenístico, que fue adquirida por su abuelo, el Profesor Melón, Catedrático de Griego de la Universidad de Zaragoza, en Atenas<sup>85</sup>.

A partir de esta fecha, los ingresos de objetos griegos e itálicos se han realizado mediante adquisiciones en pública subasta. Así, en 1986 se adquiere un lote formado por una cratera geométrica itálica, un ánfora daunia, un cántaro ático de estilo de San Valentín, una cratera y un escifo de estilo de «gnathia», una jarra plástica en forma de cabeza femenina de Canosa, un guttus suritálico, dos jarras de bucchero nero etruscas, una píxida con decoración en relieve de Sicilia, un cuenco megárico y un plato de cerámica de Calena<sup>86</sup>.

En 1978, y también en pública subasta, se adquiere para el Museo un lote formado por una copa ática de ojos con escenas de monomaquias, un oinocoe y una hidria de figuras rojas apulias, una jarrita de estilo de «gnathia», una jarra de figuras rojas etrusca, dos vasos plásticos en forma de cabeza femenina de Canosa, y una estela funeraria del siglo I a.C., con inscripción griega<sup>87</sup>.

Finalmente, en 1992 ingresa por donación de doña Ada Bruhn de Hoffmeyer, ciudadana danesa con residencia en España, una gran cratera de campana apulia. Esta donante había estipulado en su testamento que «el gran va-

<sup>83</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1983/131. *5 años de adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1982-1987)*, Catálogo de la Exposición M.A.N., 1988.

<sup>84</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1984/120. *5 años de adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1982-1987)*, Catálogo de la Exposición M.A.N., 1988.

<sup>85</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1985/107. *5 años de adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional*, 1988.

<sup>86</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1986/154. *5 años de adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional*, 1988.

<sup>87</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1987/141. *5 años de adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional*, 1988.

so griego, encontrado por un pintor danés el siglo pasado en una tumba del Sur de Italia (Magna Grecia), de 350 a.C. deberá regalarse a un Museo Arqueológico en Madrid»<sup>88</sup>. Es éste el último ingreso que se realiza en la colección de antigüedades griegas y etrusco-itálicas del M.A.N.

Se cierra así, hasta la fecha, la historia de las colecciones griegas y etrusco-itálicas del Museo Arqueológico Nacional, una historia rica en episodios, y en aciertos de los responsables de esta Institución, que siempre intentaron convertir a nuestro Museo en uno de los mejores representantes europeos del interés por la conservación, estudio y difusión de los testimonios materiales del mundo griego. Hoy en día, el M.A.N. se puede enorgullecer de haber cumplido este objetivo, y de ser uno de los principales museos europeos en el campo de la arqueología griega y suritálica.

---

<sup>88</sup> Archivo M.A.N. Exp. 1992/74. Esta ciudadana danesa, fallecida en 1991 en Plasencia, hacía heredero universal de todos sus bienes al C.S.I.C., pero estipulaba la donación del vaso griego a un museo de Madrid. Es entonces el C.S.I.C. quien hace entrega del vaso, donación aceptada por O.M. de 11 de junio de 1992.